

FLORILEGIO PARA EL DIA DE MUERTOS

INVECTIVA DE UNO QUE MUCHO AMO LA VIDA

MUERTE, al que tú fieres liévastelo de belmez.
Al bueno e al malo, al noble e al rehez,
A todos los iguales e lievas por un prez:
Por papas e por reyes non das una vil nuez.

Non catas señorío, debdo e amistad;
Con todo el mundo tienes continua enamistad;
Non hay en ti mesura, amor nin piedad:
Sinon dolor, tristesa, pena e crueldad.

Non puede foír home de ti nin se asconder,
Nunca fue quien contigo podiese contender;
La tu venida triste non se puede entender:
Desque vienes, non quieres al home atender.

Dexas el cuerpo yermo a gusanos en fuesa;
Al alma, que lo puebla, liévastela de priesa;
Non es el home cierto de tu carrera aviesa:
¡De fablar en ti, Muerte, espanto me atraviesa!

Tiras toda vergüença, desfeas fermosura,
Desadonas la gracia, denuestras la mesura,

Enflaquesces la fuerza, enloquesces cordura,
Lo dulce fases fiel con tu mucha amargura.

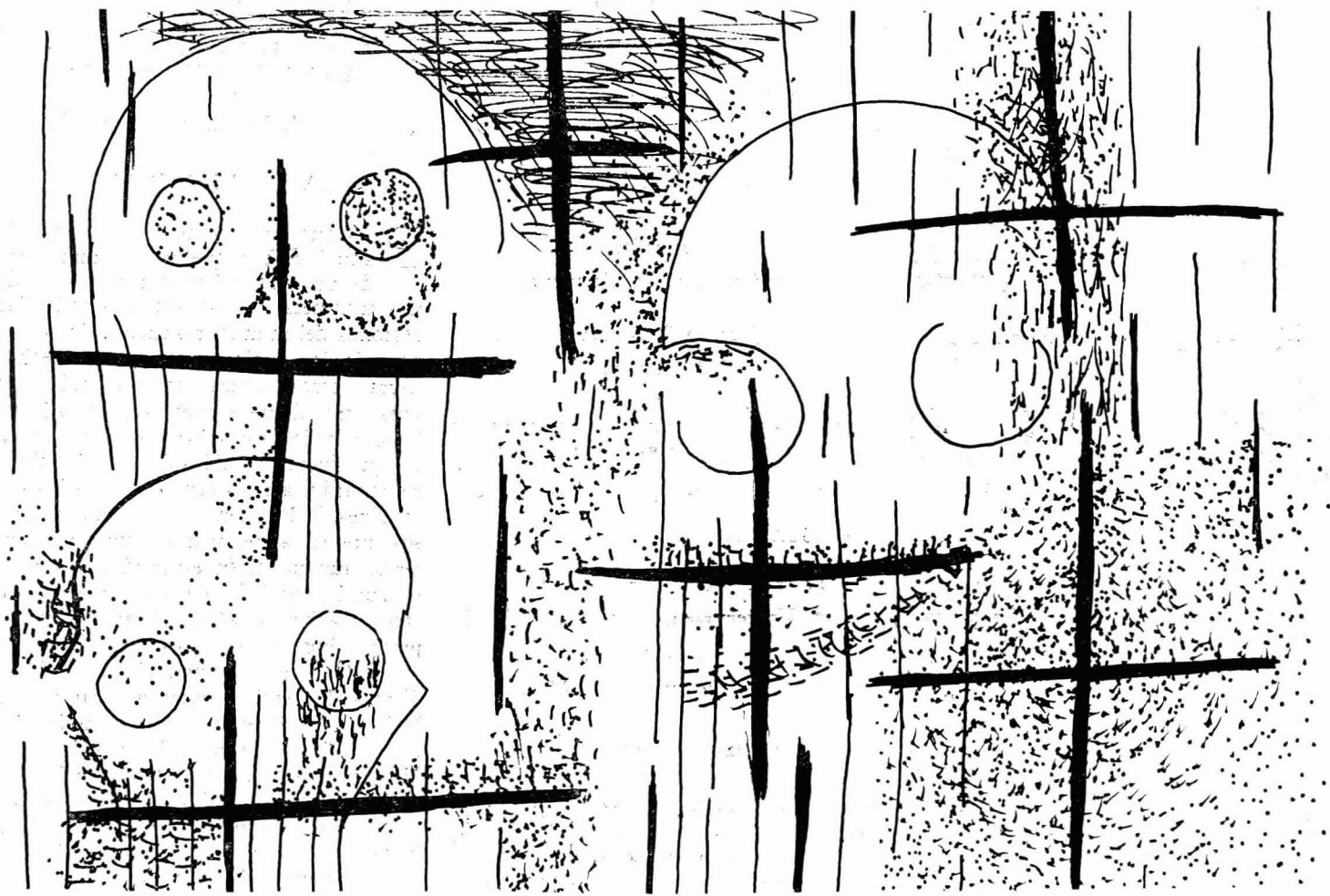
Despreñas loçanía, el oro escureces,
Desfases la fechora, alegría entristeces,
Mansillas la limpia, cortesía envileces:
¡Muerte, matas la vida, al mundo aborreces!

Tú yermas los poblados, pueblas los çiminterios,
Refases los fonsarios, destruyes los emperios.
Por tu miedo los santos resaron los salterios:
Sinon Dios, todos temen tus penas e tus laserios.

Dios quiera defendernos de la tu çalagarda,
Aquél que nos guardó e de ti non se guarda:
Ca por mucho que bivamos, por mucho que se tarda,
A venir ha tu ravia, qu'a todo el mundo escarda.

Tanto eres en ti, Muerte, sin bien e atal,
Que diser non se puede el diezmo de tu mal:
A Dios me acomiendo, que yo non fallo ál
Que defenderme pueda de tu venida mortal.

Arcipreste de Hita: *Libro de buen amor*.



SUMARIO: *Florilegio para el día de muertos* • *La feria de los días* • *Biblioteca Americana*, por Ernesto Mejía Sánchez • *Pervigilio de Venus*, versión de Amparo Gaos y Rubén Bonifaz Nuño • *Zapatos para toda la vida*, por Guadalupe Dueñas • *En el crepúsculo modernista*, por Alfonso Reyes • *El espejo como imagen y tema en la poesía de Octavio Paz*, por John M. Fein • *Porvenir de una paradoja*, por Eduardo González Lanuza • *El arte de la mentira política*, por Jonathan Swift • *Origen y evolución del hombre*, por Santiago Genovés • *Artes plásticas*, por Raúl Flores Guerrero • *El Cine*, por J. M. García Ascot • *Teatro*, por Juan García Ponce • *Testimonio* y *Palabras* de Rainer María Rilke, por José María Lugo, Alberto Bonifaz Nuño, Eduardo García Máynez C., Tomás Mojarro y Hugo Rodríguez Alcalá • *Dibujos* de Juan Soriano y Alberto Gironella.

"COSA BELLA Y MORTAL PASA Y NO DURA"

MENIPO.—¿Dónde están, Mercurio, los hombres hermosos y las mujeres bellas? Sirveme de guía, puesto que soy recién venido.

Mercurio.—No tengo lugar, Menipo; pero mira hacia allá, a la derecha: allí están Jacinto, Narciso, Nireo, Aquiles, Tiro, Helena, Leda y, en fin las bellezas de otros tiempos.

Menipo.—No veo más que huesos y cráneos despojados de carne y todos iguales.

Mercurio.—Pues las bellezas que todos los poetas admiran son esos huesos, de los cuales tú parece que haces desprecio.

Menipo.—Muéstrame a Helena, que yo no podré distinguirla.

Mercurio.—Este cráneo es Helena.

Menipo.—¿Y por esto se armaron mil naves de todos los puntos de la Grecia y murieron tantos griegos y tantos bárbaros, y fueron destruidas tantas ciudades?

Mercurio.—Es que tú no viste, Menipo, a esa mujer viva: seguramente hubieras dicho también que era muy natural

sufrir por tal mujer tantos desastres.

Si vemos una flor seca y ya descolorida, nos parece fea; pero cuando estaba floreciente y con todo su color, era hermosísima.

Menipo.—Pues eso es, ¡oh, Mercurio!, lo que a mí me admira: que no comprendiesen los aqueos que sufrían tantos trabajos por una cosa tan efímera y que tan fácilmente había de marchitarse.

Mercurio.—No tengo tiempo, Menipo, de filosofar contigo. Busca un sitio donde mejor te parezca y échate. Yo voy por otro muerto.

Luciano de Samosata: *Diálogos de los muertos*.

LOS MUERTOS, SUSTENTO DE VIVOS

EN EL SÓTANO de la iglesia hay un Depósito, como la Morgue de París, en el que se exponen los cuerpos de los ahogados hasta que los suyos los reclaman o hasta que se los entierra por cuenta de la ciudad. Esta casa de muertos tiene siempre algunos inquilinos salidos de las legiones empleadas en los barcos. Al pasar por Chapel Street solía yo ver una multitud de personas que, por la reja horrenda de la puerta, contemplaban el rostro de los ahogados que estaban dentro. Y una vez, que se abrió la puerta, vi un marinero tendido, rígido, con la manga de la blusa remangada y dejando ver su nombre y fecha de nacimiento tatuados en el brazo. Era cuadro que daba mucho que pensar: aquel hombre parecía su propia lápida mortuoria.

Me dijeron que había establecidas recompensas por el rescate de las personas caídas en los muelles: si éstas volvían en sí, tanto, y una cantidad menor si estaban irreparablemente ahogadas. Atraídos por ello, varios horribles viejos y viejas están constantemente atisbando por los muelles en busca de ahogados.

Los observé sobre todo por la mañana temprano, cuando salían de sus antros, por la misma razón que los traperos y los basureros lo hacen a tales horas: es que entonces la nocturna cosecha está en sazón.

Parece ser que no hay infortunio humano del que no se pueda hacer materia de comercio. Empresarios de pompas fúnebres, enterradores, constructores de tumbas y cocheros de carrozas mortuorias sacan de los muertos su sustento, y en tiempo de peste medran la mayoría de ellos. Y aquellos desdichados viejos y viejas cazaban cadáveres para evitar ir ellos mismos al camposanto, pues eran los más miserables muertos de hambre.

Herman Melville: *Redburn*.

LA SARCOPHAGA CARNARIA O EL MILAGRO DE SAN NARCISO

DICEN que cuando los franceses, en guerra con Pedro de Aragón, tomaron a Gerona, del cuerpo de San Narcis, enterrado en la iglesia de San Phelin (copio los nombres tal

cual están en el autor catalán), salió un enjambre de moscas blancas que picaron a los franceses, haciendo tal mortandad entre ellos, que hubieron de evacuar la ciudad. Es éste un milagro tan extraordinario, que probablemente tiene algo de cierto; porque los traficantes en milagros carecen de toda inventiva y porque en el Monthly Magazine de diciembre de 1805 se puede leer un hecho que lo confirma: "En los trabajos preparatorios para echar los cimientos de la Iglesia Nueva de Lewes hubo que remover los huesos medio deshechos de los difuntos enterrados allí hacía tiempo, y en la prosecución de aquella ineludible tarea se alzó un ataúd de plomo que, al ser abierto, resultó contener el esqueleto completo de un cuerpo enterrado sesenta años antes y cuyos huesos de la pierna y el muslo estaban —para asombro de todos los presentes— cubiertos de miríadas de unas moscas (quizá de especie desconocida para los naturalistas) tan activas y fuertes de alas como los cínifes que andan volando en los más hermosos atardeceres del verano. Las alas de este animal desconocido son blancas, y para distinguirlo de algún modo los espectadores le llamaron mosca de ataúd. El plomo estaba completamente incólume, sin la menor grieta o hendedura que pudiera dejar entrar el aire. La humedad de la carne no había abandonado aún los huesos, y la barba desprendida seguía estando sobre en la mandíbula inferior".

Aquel enjambre de moscas blancas provino probablemente del féretro del santo; que éste las engendró por virtud de su propia santidad y que ellas ocasionaron la infección de los franceses son cosas que todos habrán creído en aquel tiempo.

Robert Southey: *Omniana*.

LA ULTIMA DIANA

PUES qué tan grande será el poder de aquel Señor que por el ministerio de un arcángel y sonido terrible de una trompeta, que sonará para todas las regiones del mundo, resucitarán los cuerpos, de los cuales unos estarán hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de aves, otros de peces y otros de otros hombres, y todos éstos han de resucitar. Y los que fueron comidos de otros hombres resucitarán, así los comidos como los comedores. Y los dientes y calaveras y huesos que en aquel tiempo estuvieren enteros, aunque estén esparcidos por todo el mundo, vendrán a reconocerse unos a otros y a hermanarse y encajarse en sus propios lugares, como estuvieron cuando vivían. Pensemos, pues, ahora ¡cuántos dientes de hombres estarán esparcidos a la hora de la resurrección en todas las partes del mundo fuera de sus calaveras! Más serán éstos por ventura que las estrellas del cielo, y Dios sabe dónde están y a qué cabeza pertenecen para venir a juntarse con ella. Y con ser estos dientes tan semejantes entre sí, no se trocarán los unos con los otros, sino todos reconocerán sus dueños y sus propios lugares, y en ellos se volverán a fijar.

Fray Luis de Granada: *Introducción del Símbolo de la Fe*

Compilación y traducción J. B. y G.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:

Doctor Nabor Carrillo.

Secretario General:

Doctor Efrén C. del Pozo

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:

Jaime García Terrés.

Coordinador:

Henrique González Casanova.

Jefe de Redacción.

Juan Martín.

La Revista no se hace responsable de los originales que no hayan sido solicitados.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Torre de la Rectoría, 10º piso,
Ciudad Universitaria, Obregón, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 2.00

Suscripción anual: " 20.00

PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULERA EUZKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA DE AVIACIÓN, S. A.—ELECTROMOTOR, S. A.—FERROCARRILES NACIONALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS CIVILES ASOCIADOS, S. A. (ICA).—INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—PETROLEOS MEXICANOS.